

Montevideo, 5 de abril de 1951

Sr. Henri Allen Moe  
John Simon Guggenheim Memorial Foundation  
551 Fifth Avenue  
New York 17, N.Y.

Muy señor mío:

He recibido hace algún tiempo una cordial invitación de la Fundación para que me presentara a optar a una beca, con una tarjeta suya y la indicación de que mediaban los buenos oficios de mi querido amigo el profesor Ferrater Mora. Quiero comenzar por agradecer vivamente el recuerdo, y luego manifestarle que he vacilado mucho sobre lo que debía hacer, habiendo llegado finalmente a la conclusión de que podía plantearle claramente mis problemas, con la seguridad de que Ud. podrá entenderlos rápidamente y acaso ayudarme a resolverlos. Permítame que me apresura a presentarle mis excusas por distraer su tiempo en este asunto, para mí de capital importancia.

En mi situación actual, la posibilidad de radicarme un año en los Estados Unidos para estudiar no satisface mis necesidades ni me es posible contemplarla dada mi situación. Casado y con tres hijos, necesitaría asegurarles una cantidad durante mi ausencia que no poseo. Debo aclarar que me he dedicado toda la vida a la enseñanza, hasta que en el año 1946 fui expulsado de la Universidad de la Plata (Arg.) en cuya Facultad de Humanidades era profesor. No hace al caso señalar las dificultades porque he pasado durante los años siguientes en mi país, hasta que, finalmente fui contratado por la Universidad de Montevideo (Uruguay) donde profeso ahora. Aun no he podido resolver los problemas de mi radicación definitiva en el Uruguay, por lo que Ud. verá en esta carta que mi dirección particular sigue siendo en la Argentina.

A la fecha he resuelto, pues, los problemas económicos inmediatos, para nada he podido hacer para ampliar mis estudios, a los que he consagrado toda mi vida aun en las más difíciles circunstancias. Como Ud. verá por los antecedentes que le adjunto, he trabajado siempre en historia europea -romana durante mis primeros años y medieval desde diez aproximadamente- y estoy en este momento entregado a una investigación históricocultural comenzada hace más de seis años y cuyos resultados empiezan a entreverse. Alguna vez -espero que pronto- cuajará en un libro que ha de titularse LA CRISIS MEDIEVAL Y LOS ORIGENES DEL ESPÍRITU BURGUES, y cuyo sumario provisional le adjunto. Con motivo de esta investigación se plantea el problema que quiero someter a su consideración.

Uno de mis objetivos es caracterizar el espíritu burgués desde sus orígenes, ya claros en el siglo XIII. Para hallar su peculiaridad -que incide luego sobre la modernidad- me he situado en la crisis con que

se inicia la baja Edad Media y he tratado de analizarla en sus diversos aspectos; pero al llegar aquí he querido indagar acerca de los orígenes de esa crisis, y me he hallado entonces en la confluencia de dos corrientes espirituales que concurren desde nacientes muy diversas: una de la que sale lo que habitualmente se considera el cauce fundamental de la cultura medieval, y otra que tiene aspecto de cultura lateral, pero que es la que desintegra a aquélla y produce la crisis. Esta última corriente se desarrolla en las costas mediterráneas -Aragón, Cataluña, Languedoc, Provenza, Delfinado, Sicilia, Nápoles, Toscana- donde predominaban ciertas tradiciones latinas y a la que llegaron las influencias musulmanas; yo suelo llamarla "la otra Edad Media", y la estoy estudiando a fondo a través de lo que se ha hecho hasta ahora, especialmente en el campo literario; pero no creo estar errado tratando de conducirla mucho más allá, hasta situarla en la base de la crisis de fines del siglo XIII y del XIV, y como uno de los manantiales de que se nutre el espíritu burgués.

Ahora bien, esta investigación está bastante adelantada, porque no he reparado en sacrificios, ni de tiempo ni de dinero, para proveerme de las fuentes imprescindibles -casi todas ausentes en el Río de la Plata-. Pero desde hace algún tiempo he llegado al convencimiento de que no podré seguir sin realizar un viaje a la región antes indicada de Europa. Yo he estado en algunas de ellas hace 15 años -a mi costa y haciendo un sacrificio considerable-, pero en mi situación actual no estoy ni remotamente en condiciones de pensar en gastar una suma como la que se necesita para ir en estos tiempos. Sin embargo, es evidente que no se puede hablar de cosas que están aparentemente tan cerca -dos días de avión- como si se tratara de regiones inalcanzables, sobre todo cuando se aspira a introducir una variante radical en el sentido interpretativo de muchos testimonios que uno apenas conoce de segunda mano. Esto no es serio, y yo no podría hacerlo, a pesar de que estoy convencido de estar en una buena vía. De modo que me encuentro atado y contenido, y como forzado a abandonar un trabajo ingente, realizado por cierto en circunstancias muy amargas y sin conocer otro estímulo que mi propia vocación satisfecha.

Seguro de no poder obtener ayuda en otra parte, había pensado ya recurrir a alguna institución de su país para solicitar ayuda. Esa es la causa por la cual me decido a escribirle, apoyado en la débil esperanza de que Ud. tenga alguna remota información acerca de quien soy, de cómo y cuánto he trabajado, o de que, al menos, pueda interesarse lo suficiente como para buscarla y prestar atención a mi solicitud. Consiste ésta, pues, en una bolsa de viaje que me permita sufragar los gastos que supone recorrer durante cinco meses las regiones costeras del Mediterráneo ya citadas, para tomar contacto con la plástica y el paisaje y acercarme a algunas bibliotecas y archivos a fin de completar mis abundante lagunas. La arquitectura, sobre todo, tiene para mí importancia capital, aunque no es mucho menor la pintura y la escultura, los miniados y el estudio directo de algunas ciudades

siguiendo, por cierto, algunas sugerencias de Mumford.

Según mis cálculos -a juzgar por los datos de personas que han estado últimamente- necesitaría unos 2500 dólares. El viaje debería hacerse entre noviembre y marzo, pues son los meses de vacaciones en la Facultad, y no puedo distraer los sueldos de los otros meses pues no tengo otra posibilidad de sostener a mi familia. Por la misma razón de escasés de recursos me veo reducido a solicitar la totalidad de la suma, pues aunque en un principio me había propuesto ofrecer pagar parte de los gastos, veo ahora que es imposible. En cuanto al detalle de la suma indicada, se distribuye en 1500 dólares para la estadía durante cinco meses -contando con que deberé viajar bastante- y 1000 dólares para el viaje en avión, pues no pudiendo disponer de más tiempo sería doloroso consumir una quinta parte en el viaje por barco, que apenas significaría un ahorro de la mitad.

No se que pensará Ud. de una proposición tan inusitada -creo-, pero me mueve a vencer mi timidez la certidumbre de que sólo de esta manera podría salir del empantanamiento en que me hallo. En principio sólo puedo ofrecer la garantía moral de mi palabra y de mi obra, que prueba, al menos, una larga dedicación. En este sentido, podría poner a disposición suya ejemplares de algunos trabajos o notas bibliográficas sobre algunas de mis obras. Eventualmente podría ofrecer el nombre de personas que informarían sobre mi solvencia moral y científica. Todo esto queda librado a su criterio.

No puedo terminar sin rogarle nuevamente que me perdone la osadía de aprovechar su gesto para responder con tan desmesurado pedido. Pero tengo la seguridad de que podría hacer algún aporte interesante, y esto me decide. Quedo a la espera de sus noticias, y entretanto me complazco en saludarlo con mi más alta consideración.

José Luis Romero

Facultad de Humanidades  
Cerrito 73 (Montevideo, Uruguay)

Particular:  
Cerreti 928  
Adrogué (Bs.As.), Argentina.